ORACION

FVNEBRE DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ, EN LA MVERTE DEL Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio.

TAMBIEN yo (dixo Salomon) soy hõbre mortal semejante a todos; tambien en mi, como en los demas, mi primera voz fue mi llãto. Si el hombre a quiẽ llama Tertuliano cuydado del diuino Ingenio, por la atencion con que le sacò a luz Rey de todos los animales, pudiera Infante formar dicciones, como sabe articular tã tẽpranas lagrimas, preguntarale melancolica Filosofia, si se plañe muerto porque ya nace; o si se llora nacido, porque ya muere. Mas no lo preguntarà, que no lo duda. Llorale la misma naturaleza, porque dà al Tumulo el primer passo, y quãdo se empieça el entierro, quando ya camina el difunto, prorrumpe en lastimeras vozes natural sentimiento de quien le llora. A y de nosotros, dos vezes sepultados (exclama el gran Nazianceno) vna antes de nacer, y otra poco despues de auer nacido. Sali de las entrañas de mi madre, y voy a las entrañas de la tierra; de vn Sepulcro a otro Sepulcro. Nacisteis pues, o mortal, y tambiẽ lloraste: pero si mueres desde que viues, o no es otra cosa la vida, q̃ prolixidad de la muerte, o lo mismo es ir viuiendo, q̃ ir caminãdo a la sepultura. Nacio, y murio, como los demas el mayor Principe de Israel, el Sabio por antonomasia; y son de vn linage (el tãbiẽ lo dize) inmortalidad, y sabiduria; mas tã sabio en su propio conocimiẽto, quiso desmẽtir por hõbre, esta presunciõ de inmortal por sabio, que pudo acreditarla con desmẽtirla. Hijos de

A dan

Adan somos; luego mortales, pecamos en el; luego moriremos. De ti ha de ser, y de mi lo que fue de nuestros mayores, y de quantos nos sucedieren, sera tambien lo que de nosotros: oyelo la fe, vé lo los ojos; y lo tran viendo todos los dias, no se si lo que han visto tantas edades hizo ya facil lo q̃ creiste; se q̃ loq̃ deues creer, hizo ya cierto lo que no has visto. No allà entre quimericas ilusiones, reserues casos, o mientas vidas, que el comun estatuto no comprehenda. Murio la gloria de Israel, y la inuidia de todo el Orbe, Ingenio de tanta fecundidad, que compuso cinco mil versos, esto es, cinco mil Poesias, en que entran Canticos, Himnos, Psalmos. Gran Escriptor (dize el Abulense) de Tragedias, Comedias, Satiras, marauilla de los estraños tan portentosa, que la docta Reyna de Sabà buscò Peregrina al Peregrino. Murio el dueño destos aplausos, tan general es la regla, tan indespensable es la ley. Murio Salomõ, desengañate, Y aun si toda via incredulo tu viuir finge excepciones, o priuilegios, no añadidos al Paraiso, sino acumulados a tu desleyate: pues oye Fama, y prueen la trompeta Murio Frey Lope Felix de Vega Carpio, por quien se reeddera de las naciones, tan deuidos Elogios, cobraua España, faltole a la Corte del mayor Rey (no sobrarà el sentimiento por mas que abunden las lagrimas) no el Poeta de cinco mil versos, el Escriptor mas numeroso de obras sin número. Faltò a todas las Prouincias (ni aun esperança de exemplo de quien al mundo) no el buscado de vn Peregrino; el voto comũ de los estrangeros, tan admirable como admirado: ya a que meridos aplausos? O costumbres tan inhumanamente barbaras en la razon mas politica! O voluntades aun oy gentiles en los mas fieles entendimientos! Muerto Lope, acabado Lope, que responderà al desengaño la incredulidad mas sofistica? Veldo sino sois Fieles, o creedlo si estais ciegos. Mentirosas fincas son los aplausos, falidas hipotecas son las lisonjas para fundar la vida censos perpetuos. De que Lope tan apartada de que Region tan inhabitable, la curiosidad, la ciencia, o la admiracion no solicitò conocerle? Iacte Menphis, no sus Piramides, sus Academias si, pues las visitaron (asi lo escriue Diodoro) Orfeo, Museo, Melampodo, Dedalo, Homero, Solon, Licurgo, Cleobulo, Tales, Platon, Pytagoras, Demo

crito, Eudoxo, y otros de Grecia. Cuentense los nombres de los que fueron a las Academias de Egipto, la Arithmetica ignora los q̃ veniã buscãdo en Madrid a Lope de Vega, a Academias enteras yà vna Prouincia, a vn solo Español viene el mũdo entero. Y murio este prodigio de las naciones, no apeleis a su oluido los engañados, a su memoria si, q̃ serà inmortal, a su nõbre si, q̃ ha de ser Eterno.

Que viuidor se figura vn arbol con vna juuentud cada Primauera; pero que caduço se desengañaron, vna enfermedad cada Otoño, con vna vejez cada Inuierno? no sien los renuevos de sus verdores, que si estàn demas en el arbol, o embaraçan a otros ramos mas frutuosos, agricultura es la providencia, que corta lo superfluo, como lo seco. Retrato es vn arbol muy parecido de la generacion humana. Contemplad los cedros incorruptibles, pauiones de sus ruedas, o de sus copas, aunque tienen los pies tan feos. Lo soberuio disculpã con lo sminẽte, lo loçano ostentan en lo frõdoso, pero quitad los ojos de lo copado, y mirad al suelo. Quantas hojas iazen en tierra, que, o se cayeron de secas, o las arranco de entre las demas irreparable enojo de ayre violento. Pues alçad a la copa otra vez la vista, no direis que falta ninguna hoja, q̃ aquel vulgo de tantas, todas plebeyas, que añadian las otras, que se cayeron? demas que nacen estas, si aquellas mueren, y cõ las que crecẽ de nueuo se compensa la falta de las caydas. Coteiad ora la semejança. Poned los ojos en tãto pueblo, y pareceraos la multitud frõdosa copa de cedro altiuo, y si los baxais a las sepulturas, han caydo en tierra tantos difuntos, que pudierais boluer a mirar el arbol, a ver si le queda alguna hoja viua: pero al numero descrecẽ, no a lo innumerable, las vnidades. Llena de pueblo està la Ciudad, frequentes concursos llenan las plaças, no dexaron vazio los q̃ murieron. Nadie os echa menos hojas comunes, poca falta hazeis hombres ordinarios, que nacen cada dia del mismo genero hojas, que suplan a las que caen, hombres que substituyan a los que mueren. No assi aquel Heroẽ singularissimo, no assi Lope de Vega Carpio, considerad a Madrid en su mayor lustre, en su magestad mas pompõsa, en su lozania mas opulenta, quien no desea a nuestro difunto? quiẽ no echa menos a nuestro Lope? Buscaban en Mẽphis los Peregri-

nos

nos aquel Portento de sus Piramides, los muros en Babilonia, el Coloso en Rodas, y en Madrid la mayor marauilla: en Madrid a Lope de Vega. Esto tienes menos Corte de España. Esto te ha faltado que antes tenias. Cayose esta hoja del arbol, y en tanta muchedumbre se vè su falta, porque no era hoja como las otras. Quizà no impossible, si fabuso fue el ramo de oro que buscò Eneas para entrar viuo a region de muertos. Virgilio en los Eneydos supone el ramo. Claudiano en el rapto de Proserpina, y Ouidio en los Fastos cuentan la Fabula. En el Reyno de Quito refieren muchos que nace el oro como yerua. Fulgosio, y Alexandro Neapolitano, informados de fide dignos, escriuen que junto el Danubio en la Germania Citerior, ay vnas vides que lleuan pampanos de oro finissimo. Pedro Martir, y otros Autores afirman, que en las Indias se hallò vn arbol que era vena viua de oro. Otras marauillas del mismo genero juntò el Padre Iuan Eusebio de la Compañia de Iesus, en el Libro tambien de oro de su curiosa Filosofia. Pues si oro viuiente es possible, si entre essotros ramos comunes se produze vn ramo de oro, este era sin duda Lope de Vega, por lo fecundo, por lo prodigioso, por lo estimado, pues como se muere como los otros? Vulgarmente dezis de vn Sabio, no se auia de morir, porque le juzgais como de otra especie, y quando se destingue entre los demas, como el ramo de oro entre essotros ramos, quien dira que es mortal antes que se muera? mas a lo dicho la Fe Diuina.

Aquel Arbol vedado del Paraiso, el de la sciencia digo del biẽ, y el mal, si fue, como algunos piensan, la higuera Indica; en su natural condicion nos dà vn documento marauilloso. Arroja azia el Cielo todas las ramas, q̃ el saber el mal, y el biẽ, para huir vno, y abraçar otro al Cielo inclina derechamente: pero tuerçense luego las mismas ramas, y reboluiendo a la tierra en modo de arco se hincan, y arraigan en ella, como que alli quieren enterrarse. El arbol de la sciẽcia inmortal parece, y assi và hazia el Cielo su inclinaciõ, como a centro, o lugar conde todo es vida: pero aunque estè en èl toda la noticia de lo bueno, y de lo malo, por mas que lo sepa todo, en la tierra busca su sepultura. Tambiẽ como Salomon era mortal Lope, no ay arte, no ay sciencia contra la muerte.

Responderas sabios, eran ambos, pero mas que Lope de Vega me engañàra Salomon, y me dessengaña, era rico, era Rey, y estas dos fortunas, sino en su juizio, en su aprehension, pudieran persuadirle inmortalidad. No es de Salomon alomenos esse discurso: en lo terreno diste de ojos? en lo material caiste? Caminas a la muerte por donde el Sabio, pero tropeçaste en los embaraços que el và dexando quando discurre, el pesso de las riquezas sacude de los hõbros en el camino, porque no le retarde tan graue carga, y tu que pisando en las mismas huellas le pudieras seguir dessembaraçado, codiciosò añades a tu fatiga trabajos, afectos, y obligaciones de q̃ el se aliuiò generoso, el lo va dexando por ir mas agil, y tu que tropiezas en sus desprecios te detienes en lo que el dexa.

Con deuido pasmo admirò Esaias la gran ignorancia de los Idolatras (persistamos en la Metafora de los Arboles) de vn ramo que esculpen, hazen vn Idolo, y con otro del mismo arbol cuezen las ollas. Ramos tan parientes, o tan hermanos, que son hijos de vn mismo tronco, con estimaciones tan desiguales? Gentilidad loca, plebe engañada, veis esse ramo esculpido? pues ya es ceniza su compañero. No entendeis, ni aun veis si quiera, embarnizados teneis los ojos, esto es (mayor interprete lo censure) el barniz del mismo Idolo se viene a los ojos del que le mira, aficionale lo colorido, adulale lo apacente, o lo deleytable, vienesele el barniz a los ojos, y adoran errados lo que apetecen, o idolatran ciegos lo que desean: tanto acusa su arte al que esculpe el leño, como al que le embarniza, o le dora, el Escultor le labra, pero quitãdole, el Pintor le encarna: pero añadiendole, Gentil Dios, el que para serlo, o ha de ser lo que no es, o ha de ser menos de lo que era. Artifice de ambas menturas es, nuestro engaño, de comun planta son hijos todos, mas quanta leña estè verde, o seca, segur inexorable le và cortando, y quanta en incendios inextinguibles hizo cenizas la sepoltura? pues porque adoras Deydades vanas los que la fortuna ha esculpido, quitando o con lisonjas el ser grossero a villanos principios de ruda estirpe? y añadiendo colores a la escultura, que esconden su vileza, o la disimulen? leña es tambien aunque estè dorada, no es mas el barniz, q̃ vna superficie, apariencia es del Arte lo que te engaña, verdad de

la

la naturaleza lo que te auisa. Ramo dorado es el rico, no ramo de oro, el Sabio si es oro viuo, Lope si, nò en lo aparente, que suelen dorar las riquezas, sino en lo intrinseco de su alma, oro fue vital de Sabiduria: pues como Lope no es inmortal? Grã locura hazer Dios de vn ramo, cuyo compañero es ceniza, mas era ramo con compañero, no singular, no solo, no sin segundo, no oro incorruptible entre leños fragiles, y parecen efetos proporcionados que en el incendio general del arbol, queme el fuego la leña, acrisole el oro, pues como el oro tambien se quema?

Sabios de la tierra, luzes del Orbe, Apolos del Parnaso, Soles del mundo, Egipcios, Griegos, Romanos, crecio a esperança de inmortales la posession que teneis de doctos? distes ser en la fantasia al monstruoso bulto desta quimera? aos introduzido vuestra soberuia contra vuestra Filosofia entre la turba de muchos Dioses? Si os desuanece la misma sciencia que os desengaña, sabed, todos vna cosa que supo vno, sabreis como èl que lo ignorais todo. Sino examineos el gran Basilio en la Anotomia breue, en el limitado conocimiento del cuerpo de vna hormiguilla, monstradme el pulmon, señaladme el higado, donde se diuiden los quatro humores? distinguid las quatro oficinas en el celebro donde se labran diuersamente los espiritus animales, en que parte reside la estimatiua? el sentido comun, y los otros cinco? demonstradme en vida tan abreuiada los organos todos destas potencias. Leelde al arbol su menor hoja, construidlas, aunque elegantes, sus breues periodos a las flores. No teneis escusa? no hallais respuesta? pues escuchad que quiero lisonjearos,

De singulares suele el Dialectico induzir conclusiones vniuersales, argumentando en esta substancia, Socrates se muere, Platon, se muere, Aristoteles se muere, y assi los demas singulares; luego todos los hombres se mueren. Quien lo negara en vno, por ser tan vno que tambien en esto era singular, o no se diera por concluido, o esperara à la prueua del argumẽto en el termino de los dias, y verdaderamẽte viuiẽdo Lope, si la fe no le hiziera infalible, la inducciõ vacilara hasta la experiẽcia, y aun quiza despues de cadauer, el exẽplo del Fenix le asegurara en juuentud repetida, viuir perpetuo.

Quien

Quien viera al de Arabia entre essotros pajaros, antes que de sus cenizas primeras huuiera renacido a segunda vida, juzgarale mortal como a essotras aues, pero luego que parto de su ser mismo consumido lo corruptible en el incendio de los aromas, le experimentan otra vez viuiente, assi pienso yo que filosofa, lo que en su especie se multiplica, propagarse puede en generaciones, y subrogãdose vnos a otros los indiuiduos durar las causas; sino en si mismas, en sus efectos. Pero lo singular, lo vnico, renouado deue reproduzirse, rejouenecido, inmortalizarse. Por singular resuscita el Fenix? tã singular como Lope serà la inuidia que le negare a Lope lo singular.

Vnica fue, todos lo confiessan, la fecundidad de su Ingenio, nimitable el numero de sus Poesias, donde con dulçura y facilidad vno la grãdeza de los conceptos, y la claridad del estilo. Halagar los oidos con cada copla, eleuar los entendimientos con cada silaba, siendo natural por lo presto, parecio artificioso por lo pulido. Tantos libros, tantas Comedias, tantos versos diuinos, tãtos humanos, todo lo mejor, todo lo mas celelebre, oro fue vital de fecunda vena, vena fue viua de oro fecundo. No se dize bien vniuersalmente: lo mas raro es lo mas precioso, no por inumerables pierdẽ los astros, si los carbunclos grangean por pocos.

Curiosos examinan muchos Ingenios, de que hizo mas la naturaleza, si dio mas, o menos de lo mas noble. Pero impeliala amor diuino, antes fue prodiga, q̃ auarienta. Familiar lenguage de los Autores, assi sagrados, como profanos, es comparar la eloquencia al agua, al rozio, a la lluuia, a la fuente, al rio. En el principio de las criaturas, sobre este elemento (dizelo el Genesis) anduuo espiritu soberano fecundandole de conceptos, porque los pezes, las aues, tambien el ayre, de las aguas se concibieron por virtud prolifica deste espiritu. No es la eloquencia esteril, el Mazona los partos a luz del entẽdimiento, si el Padre es espiritu generoso, y los versos demas armonia, como a Capiton se lo escriue Plenio, poca gracia tienen sin la eloquencia, q̃ es deudo muy estrecho (dezia Tulio) el de la Poetica, y la oratoria. El agua pues aquiẽ mueue el ayre, aquiẽ tal vez hincha, y encrespa el viento, de la Poesia eloquente es ilustre

tre Symbolo. El buen ayre, o espiritu del Poeta, haze crespos los versos con tal concento, que cuydadoso se deprime, si hinchado tã bien se leuanta, causando en el agua, o en la eloquencia, no se que ondas artificiosas, donde assi los baxos, como los altos, en acordada armonia, en organizada retorica cõponen con alma perfecta musica.

En el agua se ven quatro propiedades, natural, abundante, fecunda, clara. Aplicaldas todas cõ proporcion a la Poesia de nuestro Lope. Contemplad pues la naturaleza, quãdo sin estudio, no sin aliño derrama gustosa cristales liquidos, beneficio espõtaneo de su riqueza, no sacado a ruegos de arte importuna, no a solicitud de porfia molesta; dadiua si voluntaria con no se que natural deleyte, que la gracia se mide con el agrado, y el gusto de dar le ignoran los auarientos. Corrã pues apacibles estos cristales, o ildos graciosos, si aduladores, veldos festiuos, si bulliciosos; o porque espejos de si mismos se miran puros; o porque exemplares de los mejores, eran vena, y son fuente en q̃ bebã todos. La fabrica mas pulida, la Arquitectura mas trabajada, a quiẽ costoso artificioso de jaspe, y alabastro texen labores, cedã al natiuo manantial, o entre menuda arena, juegue trauieso, o riẽdose entre guijas, murmure alegre sin perjuizio. E me deleytado en el agua por lo que tiene de semejante a la natural vena de nuestro Lope. Que faciles, q̃ espontaneos eran sus versos! ellos se nacian, ellos se daban, sin la afãnada cultura de aquellos numeros, dõde casi siẽpre el cõcepto està quexoso del consonãte, sin olor de vna voz indigna, sin sabor de palabra ociosa, manauã, corrian, y deleytauan, como el agua eran naturales.

La abundãcia fuera increible sin el testimonio de sus escritos, sin la fe publica de los Teatros en tantas ciudades, en tantos Reynos, q̃ todos le han deuido entre sus ahogos, diuertirse, alentarse, y entretenerse, que en rozios tan blandos, y tan suaues, en lluuias tan serenas, tan apacibles, en fuentes tã perennes, y tã capiosas, en rios tã caudales, y tan corrientes, en pielagos tal vez hinchados, y siẽpre inmẽsos, en Oceanos, quando en leche mas estendidos, comunicãdose en tiẽpo el Eterno ser, infinita bõdad, se derrama prodiga.

De aqui la fecundidad. Que otra cosa es engendrarse de aquella eloquencia Poetica, que viuifica calor diuino, tal diuersidad de sen-

ſentencias, tanta variedad de donayres, ſino q̃ empollando el agua (ſi os parece la voz humilde, perdonalde lo menos graue por lo mas ſignificatiuo) empollando (digo otra vez) el agua el eſpiritu, o vieto q̃ eſtà ſobre ella, buelen las aues, naden los pezes, y con mouimientos proporcionados cada pez, o aue, ſegun ſu genero, arean el agua, ſurquen el ayre, ſin dexar ſendas de ſus caminos. Pues ni el aue, ni el pez, a quien và guiando natiua propiedad, natural instinto, ſe mouio en ſu elemento con tanta gracia, como en la eloquencia de Lope, fue airoſo el buelo de los donayres, fue profundo el eſtilo de las ſentẽcias, ſin dexar huellas en que otros piſen, que ſon ſus eſcritos inimitables.

La propiedad vltima de las quatro, que tiene el agua naturalmẽte, es la claridad, y eſta en el Poema heroyco, y aun en otros de menor nota, cẽſura cõ ſobrecejo la ſeuera Muſa de algunos Criticos, porque les parecen incompoſsibles lo muy claro, y lo muy profundo, objecciõ (diran el los) comun al agua, a la eloquencia, y a la Poeſia. Comprometo la cauſa en los que leen verſos, arbitros la juzguen los que los oyen, quieren entender quando leen? guſtan de leer quando entienden? pues ya han juzgado en fauor de Lope. Pero no ſuya, no ſuya, del Eſpiritu Santo fue la ſentencia. El Sabio (dize) tiene el coraçon en la boca, y el necio la boca en el coraçõ. El ſecreto mas eſcondido que no ſe reuela, ni aun a los Angeles, es el coraçon humano, pero fiaſſe a la lengua, no para que lo calle, ſino lo diga, y Interprete ſuyo lo manifieſte, pues la lengua del Sabio para eſte oficio elige palabras tan ſignificatiuas, vozes tan claras que el coraçon ſe le vè en la boca, que eſſe inſtituto es el de las vozes, ſer ſeñas de nueſtros conceptos, y las del necio ſon tã obſcuras, que no trae el coraçon a la boca para declarar lo que pienſa, ſino lleua la boca al coraçon para ocultar lo que habla.

En eſſa Republica, en eſſos Coros de los ſoberanos Eſpiritus, q̃ como inmateriales ſubſtancias, como incorporeas intelligencias no vſan de vozes, ſu modo de hablar (dizen los Teologos) no es mas que querer declararſe. Miguel dize ſu concepto a los demas Angeles con ſolo querer dezirſele, y entenderle, o oirſe ellos, no es mas que quererſe entender. Y ay quien alabe la obſcuridad? Cõtra-

trarios assi mismos muchos Poetas, y aun Oradores de nuestro siglo (quien ha profanado lo culto? quien lo ha traduzido en nuestra Idioma à tan peruersos significados?) Cõtrarios digo a si mismos quieren declararse pues hablan, y no quieren, pues hablan obscuro, o Ingenios Antipodas de los Angeles! quereis declararos con no quererlo. Ni aun de los que queremos sois entendidos, quando ni a vosotros el declararos, ni a nosotros el entenderos deuiera costarnos otro cuydado que solo auerlo querido.

Los mismos Cielos (dize Dauid) que exemplos materiales de los Apostoles à todas las Prouincias claman, predican, anuncian la Gloria de Dios, en las lenguas de todos hablan; porque los entiendan todos. Que Indio? que Scita? que Massageta a estos Orbes estrellados alçò la vista, que no le ayan dicho en su propio Idioma: Criaturas somos, y Criador tenemos, grande, omnipotente, hermoso, increado es, el que hizo grandeza tan dilatada, el que comunicò a los Astros tanta hermosura, el que del abismo del Caos sacò a luz este ser que lo abraça todo, el que dio principio a tanta bella fabrica, y el era en el principio, luego era Eterno. En el principio era ya; luego era antes del principio: esta Teologia enseñan los Cielos. Pues si hablan, tan claro hablan, que los mas barbaros los entienden, si escriuen, tan claro escriuẽ, que sus Caracteres son sus Astros, a donde todos estàn leyendo las noticias comunes del ser Diuino, temierõse obscuros de noche, y declararõse con Estrellas. Que predicacion mas proporcionada, que hablar en su lengua a cada Prouincia? que libro escrito mas claramente, que en el que son las letras las mismas luzes?

La palabra eterna que se escondia en el entendimiento del Padre, pronunciose en carne temporalmente, y reuelose luego à Pastores rudos. Toda carne ha de verle (dize Esaias) tan claro manifiesta Dios su concepto, que le ven todos. Antes de encarnar (dize san Ambrosio) era vnguento que seguardaua en la mẽte de Dios, como en vaso interno, y en siendo Christo, que es Dios, y Hõbre, la Iglesia en los Cantares de Salomon le llama Vnguento derramado, y añade luego el gran Arçobispo de Milan elegantemente. Exhalò la boca del Padre, y dio este Vnguento confecionado. Encarnò

nò el Hijo, y comunicò su fragrácia a la humana naturaleza, soplò el Espiritu Santo, y esparcio por toda la tierra la suauidad desta confeccion, con que se llenaron difusamente del olor del vngido todas las cosas, que la palabra de Dios quando se pronuncia es tan perceptible, es tan para todos, que se huele, se toca, se vè, se oye, y por no faltar a ningun sentido quiso que le gustassen en la Eucaristia. Hablen obscuro los que quisieren, que dezir los conceptos con claridad, estilo es de nuestro Lope, de los Cielos, de los Angeles, del mismo Dios.

Nunca o pocas vezes se auino la Sabiduria con la fortuna, no se si lo causa la inuidia desta, o el conocimiento de aquella. Pero ya no dudo lo que ignoraua. La Sabiduria tiene consuelos, que la fortuna codicie, la fortuna no tiene dichas, que la Sabiduria dessee. Bastaua esta experiencia tan acreditada en todas Edades, tan repetida en tantos exemplos, para que los q̃ hallais Sabio a Lope, no le busqueis muy afortunado, pero no os permito que con el vulgo imagineis desdicha lo que es modestia. No le faltò la fortuna a Lope; Lope le faltò a la fortuna.

Nuda, e pobera vai Philosophia,
Dice la Turba al vil guandango intessa.

Al Pobre, y desnuda, añadiera el sola; sino la acompañarà Lope de Vega. Faltole a la fortuna, bueluo a dezir, que ya no osarà jactanciosa ostentar la turba de los que la siguen, porque està Lope de la otra parte. Boluiole Neron a su Maestro Seneca las riquezas que le auia dado, y dixole: Bien puedes gloriarte, o Emperador, que las diste al digno, yo las merecia, pues las desprecio. Filosofo discurria el gran Cordoues: pero vano mas que Filosofo. Si las merece agora, que las desprecia, quando las admitio, no las despreciaua, quando no las desprecio, no las merecia. No assi nuestro Sabio, siempre fue sabio, vio la temeridad de la suerte, la instabilidad de la fortuna, y que a los bienes ya posseidos suelen dessazonar esperados males, contemplò dichas peligrosas, y despreciò peligros

di-

dichosos: O Principados! o Reynos! o Monarquias! Ampla teneis la capacidad, pero sois vasos mas dilatados, y assi recibis mayores los infortunios de que estais llenos. O riquezas! o pompas! o vanidades! Quantos desvelos os acompañan! tales sois, que dessengañado, en mi mas vengativo afecto, os he deseado a mis enemigos. Lastima te tengo, vulgo ignorãte, vès brillar los diamantes, y los brocados, y corres cõ instincto de mariposa a la luz destos fuegos, o resplandores, donde deseando arder, donde ardiendo te consumes. Riase Democrito, y llore Heraclito, pues ofusca los ojos de los mortales, la transparencia de vn fragil vidro, la reberberacion de vna gloria agena, el barniz de vn leño esculpido que tienen por Dios, y es hechura de hombres, quando otro leño del mismo arbol sirue al vso vil de la chimenea. No mendigues, si tienes honra, fingidos aplausos de aquella mascara, con que engañã bienes externos. Si los ojos corporales no saben passar de la superficie, penetrẽ sutiles los del espiritu, la profundidad toda hasta el mismo centro, hallareis q̃ para indiuisibles en vn punto solo todas las lineas, q̃ desde su externa circunferẽcia, en tan anchos espacios se dilatauã. El oficio, la dignidad, no hazen grande al hombre, si el no lo es, pon al hombre en lugar preeminente, con que parece que se leuanta, pero el lugar que le añade, son cosas extrinseca al que le ocupa. En si buscò su gloria Lope de Vega, fuera de si, lo mas le parecia menos, lo que fue pudo desear, no dessear lo que pudo tener.

Prendido andamos la embidia de las naciones estrañas que nos murmuran, calificando por mengua nuestra, que el que fue en los meritos el primero, fuesse de los vltimos en la suerte. Vnestra pasion habla estrangeros, no su justicia. Contento estaua consigo mismo, no calumniaiesse España alabad a Lope; y embidiad essò tambien a España, que gloria es de la Madre el honor del Hijo, y es nobleza tambien del Hijo, la mayor calidad de la Madre, permitaume, o Heroe Insigne, digresion breue, funestos dessengaños, y tus elogios. En España naciste, falsaste a España, quiero consolarla pues la has faltado. Tres Discipulos de los doze, san Pedro, san Iuan, Santiago, priuilegiò Christo Saluador nues-

tro,

tro, porque eran los mas excelentes (dize Chrisostomo) si resucita a la hija de Iayro, excluidos los demas, estos tres le assisten; si sube al Tabor, a los mismos dexa, a estos tres lleua, si se aparta a orar, estos tres le sigue, y no los otros. Fauorecia sin duda el Verbo Encarnado a estos tres Apostoles sus validos, porque auia de ser sustitutos de los tres mayores cuydados que dio Dios. Encomendò a Pedro su Iglesia, à Iuan su Madre, à Santiago España, que estas son las tres cosas de que Dios cuyda con singular ilustrissima Prouidencia. Segura estas Iglesia Militante, perseguirate el infierno, haràte guerra las heregias, pero debelaràs a tus enemigos. Amparada estas Maria Santissima, asseguraràte la Serpiente, pero quebraràste la cabeça. Defendida estas España Catolica, conjurense el Olandes, el Frances, el Sueco, la Fè de Austria siempre inuencible, hollarà las ceruizes de los rebeldes. Estos tres cuydados que encarga Dios a sus tres mayores amigos, son sus tres afectos mas declarados, sus inclinaciones mas cariñosas, y aun sus elecciones mas principales. A S. Pedro encarga la Iglesia, que siempre ha de ser vencedora, a San Iuan a su Madre, que venciò siempre, a Santiago a España, lo mismo espero, amada es de Christo singularmente, vencerà sin duda tambiè España, o Prouincia la mas gloriosa. Solo Lope faltò a su dicha. En el Sepulcro de Aquiles, lorò Alexandro, porque no tuuo como el Homero Escriptor digno de sus hazañas. Lloren los Españoles, como bien vosotros, que no escriuirà Lope vuestras victorias. Muerto de amia este Español Illustrissimo, ya os lo confiessan los embidiosos, que nos alabanças sus yo en lo mismo que nos calumnian, merecido auia Lope la dignidad del mundo mas eminente, pero no es meritoria la que se alcança, sino se elige, de seò, eligiò, alcançò el Real Sacerdocio. Quien quiere dexar la dundre donde reyna la virtud, de quien es Mudera la soberbia, mas no quiso subirà por esta ardua cuesta, quien no puede mouerse de muy cargado, quien se espera apenas de hydropico, quien se sustenta cayendo de flaco, quieres subir con descanso, con agilidad, y con suficiencia? dexa las riquezas que cargan, dexa la ambicion que lucha, dexa los vicios que enflaquecen, no era rico Lope de Vega, no era ambicioso, fue Sacerdote. Descanse en paz, y viua feliz en nuestras memorias, y sus escritos.

Al